

diferentes expressões regionalmente. No capítulo 3, que aborda a “dinâmica regional” da contracultura (113), Dunn discute como a contracultura brasileira impactou o turismo no estado da Bahia. O capítulo destaca como o fluxo de jovens hippies mudou a paisagem social e econômica do litoral baiano, em particular, a capital do estado, Salvador, e o povoado de pescadores de Arembepe. Dunn revela como o departamento de turismo baiano capitalizou a imagem descontraída projetada por turistas contraculturais para atrair outros visitantes ao estado. Isso ao mesmo tempo que os órgãos estatais viam os jovens hippies com desconfiança. Como no capítulo 1, o terceiro capítulo também tem uma âncora cultural, desta vez a música dos Doces Bárbaros, que, segundo Dunn, serviu para estabelecer pontes entre a Bahia e o resto do Brasil, inserindo a cultura baiana dentro da cartografia simbólica do Brasil. O capítulo, bem como o resto do livro, é extensivamente pesquisado e lança nova luz sobre fenômenos sociais e culturais bem conhecidos. Essa é uma das contribuições mais significativas de *Contracultura* para o campo dos estudos culturais brasileiros – mostrar como mesmo durante um dos períodos mais repressivos da história brasileira recente, uma geração de jovens foi capaz de criar espaços (alternativos) de resistência. Essa resistência transformou a sociedade brasileira de forma duradoura.

Leila Lehnen
Brown University

MIGUEL ARNEDO-GÓMEZ. *Uniting Blacks in a Raceless Nation: Blackness, Afro-Cuban Culture, and Mestizaje in the Prose and Poetry of Nicolás Guillén*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2016. 274 pp. ISBN 978-1-61148-758-9.

En la introducción de este estudio, el autor realiza una investigación sobre la poesía de Guillén desde los años 1930 hasta su muerte en 1989. Según Arnedo-Gómez, su objetivo es “proporcionar un examen crítico de la representación de los negros cubanos, la cultura afrocubana y la ideología cubana del Mestizaje en los escritos de Guillén antes de la revolución cubana” (xii). El autor también examina una variedad de evaluaciones críticas de la obra de Guillén y afirma que los marcos teóricos proporcionados por escritores como Ángel Rama y Cornejo Polar son centrales para este trabajo. En este estudio, Guillén es presentado como un hombre con una identidad

o identidades fragmentadas, luchando por la coherencia mientras se enfrenta a múltiples y diferentes discursos negros.

Además de la introducción, el libro se divide en seis capítulos diferentes y una conclusión. El primer capítulo, “Afro-Cuban Reformations of Afro-Cuban and Heritage in 1930’s Cuba”, estudia concepciones anteriores sobre el afrocubanismo, incluyendo la posición de Alejandro de la Fuente según la cual escritores como Guillén, Marcelino Arozarena y Regino Pedroso “celebran la cultura callejera negra” (1). Este punto de vista es calificado por Arnedo-Gómez como insuficiente y, por lo tanto, vuelve su atención a varios “textos que hacen un abordaje de los elementos ideológicos afrocubanistas con un énfasis particular en su acercamiento a José Martí, las identidades negras, nacionales y el mestizaje” (2).

El segundo capítulo, “Racism and the Myth of Racial Equality in Nicolás Guillén’s 1930s Essays on Racial Inequality”, trata el mito de la igualdad racial, tema abordado en los ensayos de Guillén escritos durante los años treinta. Arnedo-Gómez se propone determinar la posición de Guillén sobre el tema del racismo en Cuba y su visión del tema homogeneizador del mestizaje. Después de una breve reseña de las posiciones de Arredondo, Pinto y Juan Gualberto Gómez sobre la igualdad racial, Arnedo-Gómez afirma que Guillén creía claramente que aún había problemas para “la raza de color”, y que éstos debían resolverse. Para Guillén, los cubanos negros que eran considerados “de clase media” se enfrentaban a muchos más obstáculos que sus compatriotas blancos. El autor señala que aquella conciencia de las distinciones raciales está en contraste con la posición puesta en el “Prólogo a *Songoro Cosongo*”, que aboga por una sociedad cubana sin consideraciones raciales. Aunque “El camino de Harlem” tiene un tono acusatorio, “El blanco: he allí el problema” ofrece la acusación más condenatoria de Guillén a los cubanos blancos, a quienes cree que son responsables directos del racismo cubano. Para Arnedo-Gómez, el cuestionamiento de Guillén al mito de la igualdad racial en “El camino de Harlem”, “El blanco” y “La conquista del blanco” parece socavar su apoyo a una identidad de mestizaje.

“Guillén’s Afro-Cuban Other and Black Interracial Discrimination in *Motivos de son*”, el tercer capítulo del libro, examina la colección *Motivos de Son* donde “los poemas se escribieron como si fuesen expresiones orales espontáneas de once hablantes negros de nivel inferior” (63). Incluye referencias a la discriminación racial que son diferentes a las encontradas en los artículos periodísticos de Guillén. Este capítulo estudia las diferencias entre su poesía y su trabajo periodístico. Arnedo-Gómez explora cuestiones que surgen de la “posición de Guillén como intelectual negro de clase media, y establece vínculos con los debates de la intelectualidad cubana negra de los años 30 sobre la discriminación interracial negra” (64).

Según Arnedo-Gómez, Guillén parece concentrarse en la clase media negra en sus ensayos, mientras que se enfoca en la población negra de clase baja en sus poemas; lo que, según el crítico, “sería un grave error” porque “en realidad eran las clases medias

negras que solían usar discursos interracialistas para distanciarse de las clases inferiores negras” (67). Para Arnedo-Gómez, el deseo de Guillén de utilizar la cultura afrocubana como elemento formal es mucho más claro en sus *Motivos de Son*.

El cuarto capítulo, “The Search for a Mulatto Identity in *Motivos de son*, ‘El Apellido’, and ‘Son número 6’”, se centra en la exploración de una identidad mulata en “Motivos de son”, “Balada de los dos abuelos”, “El apellido” y “Son número 6”. Arnedo-Gómez emplea el caso del Inca Garcilaso de la Vega para describir los aspectos traumatizantes del mestizaje. En este capítulo, el crítico se propone también exponer los aspectos “*dolorosos y difíciles* del mestizaje presentes en ciertos poemas de Guillén” (97). Además, Arnedo-Gómez ofrece una encuesta detallada de muchos críticos que ven el poema “Balada de los dos abuelos” como un factor de unión. Arnedo-Gómez lamenta, sin embargo, que el poema se centre principalmente en la llegada de dos abuelos, pero no tanto en el contexto colonial cubano (98).

Según Arnedo-Gómez, Benítez Rojo y Dahl ya habían comenzado a explorar la ansiedad personal de Guillén en “Balada de los dos abuelos”, que puede entenderse como la “búsqueda de una identidad personal”. La ansiedad cultural de Guillén es planteada por Dahl a través de su estudio de “El apellido”, donde sugiere que “la ansiedad de Guillén por su identidad mulata se debió en cierta medida a la dificultad de perdonar a sus antepasados europeos por el sufrimiento infligido a sus antepasados africanos” (102). Arnedo-Gómez observa un giro brusco en la escritura de Guillén tras la publicación de “Cerebro y corazón”, una señal de que Guillén experimentó racismo y discriminación. En esta parte del libro, el autor reflexiona sobre la función de la escritura desde el siglo XV para resaltar la idea de que “la escritura aparece como una herramienta clave que afecta la esclavitud del hablante y la asimilación forzada” (111).

Descartando perspectivas simplistas sobre por qué Guillén se alejó de su estilo modernista para abrazar una conciencia negra, Arnedo-Gómez piensa que “Guillén podría haber respondido finalmente a un fuerte deseo de convertirse en el Otro, un otro concebido como poseedor de una identidad negra más creíble que en su caso había sido forzado a abandonar” (114). Después de una amplia revisión de muchas perspectivas sobre las ansiedades culturales y raciales de Guillén, Arnedo-Gómez hace una lectura profunda de “Balada de los dos abuelos”, lo que hace que el período de la esclavitud parezca más inmediato, destacando al mismo tiempo la importancia continua de la esclavitud que choca, sin duda, con “El mito de la igualdad racial” (115).

En el quinto capítulo, “Renegrifying *Sóngoro cosongo* y ‘La canción del bongó’”, Arnedo-Gómez comienza por articular el propósito de estos poemas, que constituye en la deconstrucción de “interpretaciones asimilacionistas y homogeneizadoras” del segundo libro de poesía negra de Guillén: *Songoro Cosongo* publicado en 1931. El autor pone las reflexiones de Augier y Retamar sobre Guillén en el mismo nivel por la sencilla razón de que ambos críticos consideran la Revolución Cubana de 1959 como un importante punto de referencia en la poesía de Guillén.

El capítulo sexto, “Guillén’s Black Masculinist Vision of the Mulata’s Cross Racial Proclivities”, se inicia con la reflexión de Antonio Cornejo Polar sobre el mestizaje. Arnedo-Gómez decide terminar su libro con una celebración del mulato en la poesía negrista durante las primeras décadas del siglo XX estudiando a varios críticos que escribieron sobre el controvertido tema de la mulata, una gura que, según Vera Kutzinski, era frecuentemente “mercantilizada” (175). Para Arnedo-Gómez, la crítica de Kutzinski es loable porque “desconstruyó el prejuicio machista de la representación de las mujeres negras y mulatas en su poesía” (176). El argumento de Kutzinski, sin embargo, se ve debilitado por la afirmación de Denia García Ronda según la cual Kutzinski “no hace ninguna distinción entre las diferentes tendencias ideológicas que están detrás de la poesía negra cubana de la época” (176). En las últimas páginas de este mismo capítulo, tres ejemplos de la mulata destacan el “desapego de sus verdaderas identidades” (193). Uno puede preguntarse si la representación de las diversas mulatas por Guillén no es de hecho antitética al “color cubano” que discutió una vez.

Después de la lectura de este libro, debo elogiar al autor por sus serias investigaciones sobre el desarrollo de la ansiedad en muchos pensadores caribeños que reflexionan sobre las consecuencias del encuentro entre varias razas en la cuenca del Caribe. Además, este libro es un excelente aporte a muchos otros libros sobre literatura afrocaribeña, y es adecuado para los estudiantes de posgrado y de pregrado, así como para académicos que trabajan en el complejo tema de la identidad cubana.

Mamadou Badiane
University of Missouri-Columbia

LISA VOIGT. *Spectacular Wealth: The Festivals of Colonial South American Mining Towns*. Austin: University of Texas Press, 2016. 225 pp. ISBN 978-1-4773-1097-7.

En el año 1786 o 1787, el gobernador intendente de Potosí, Juan del Pino Manrique y Lara (1746-1815) declaró que la señalada “metrópoli y cabeza de la dilatada y rica provincia que hoy lleva su nombre, es uno de aquellos pueblos que a mediados del siglo XVI formó tumultuariamente la codicia, al pie de la riqueza que descubrió una casualidad”. Mejor decir que así fue cómo lo narró el oficial en su *Descripción de la Villa de Potosí*, el cual fue publicado póstumamente en 1836. Este tipo de yuxtaposición encarna la imagen típica de la ciudad argentífera en la época colonial: una metrópolis